

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS



SELECCIÓN DE LECTURAS
ENSAYO ESPAÑOL DEL SIGLO XX

María Andueza (comp.)

México



Marzo, 2002

Para cualquier información y comentarios
sobre esta obra comunicarse a:
E.MAIL suafyl@servidor.unam.mx
Visite nuestra página en internet: <http://www.suafyl.filos.unam.mx>

Selección de lecturas de Ensayo Español del Siglo XX

Primera edición: enero de 1997

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México

Cd. Universitaria, C.P. 04510, México, D. F.

DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

7° PISO TORRE DE HUMANIDADES I

ISBN 968-36-6205-6

Impreso y hecho en México

Segunda edición: diciembre de 1997

Tercera edición: septiembre de 2001

Cuarta edición: marzo de 2002

Colaboradores de Cómputo SUAFyL

Dora Luz Díaz Cruz

Mónica Rodríguez García

Mónica Sánchez Hernández

Captura, escaneo, corrección de galeras

y cotejo de originales

Dora Luz Díaz Cruz

Carlo Salinas Reyes

Diseño editorial y formación

Carlo Salinas Reyes

Coordinador General

ÍNDICE

	Pág.
Presentación	5
UNIDAD 1. HACIA UN CONCEPTO DEL ENSAYO ESPAÑOL	
1.1. José Luis Gómez Martínez. <i>Teoría del ensayo</i>	9
1.2. Eduardo Gómez de Baquero, (Andrenio). <i>El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos</i>	13
1.3. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	15
1.4. Eduardo Nicol. <i>Ensayo sobre el ensayo</i>	17
1.5. Arturo Souto. <i>El ensayo</i>	19
1.6. Pedro Laín Entralgo. <i>Prólogo a José Ortega y Gasset</i>	21
1.7. Alfredo Carballo Picazo. <i>El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España</i>	23
1.8. Ricardo Gullón. <i>El ensayo como género literario</i>	27
1.9. Juan Marichal. <i>Teoría e historia del ensayo español. (Introducción)</i>	29
UNIDAD 2. GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO	
2.1. Angel Ganivet. <i>Ideárium español</i>	35
2.2. Miguel de Unamuno. <i>En torno al casticismo</i>	37
2.2.1. _____. <i>Vida de don Quijote y Sancho</i>	39
2.2.2. _____. <i>Del sentimiento trágico de la vida</i>	43
2.2.3. _____. <i>La agonía del cristianismo</i>	44
2.3. José Martínez Ruiz (Azorín), <i>Castilla</i>	47
2.4. Ramiro de Maeztu. <i>Defensa de la hispanidad</i>	49
2.5. Antonio Machado. <i>Cancionero apócrifo</i>	51
UNIDAD 3. NOVECÉNTIMO	
3.1. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	57
3.2. Eugenio D'Ors. <i>Nuevo glosario</i>	59
3.3. Gregorio Marañón. <i>Vocación y ética y otros ensayos</i>	61
3.4. Ramón Pérez de Ayala. <i>Las máscaras</i>	65

Pág.

3.5. Manuel, Azaña. <i>Ensayos sobre Valera</i>	69
3.6. Salvador de Madariaga. <i>Ingleses, franceses y españoles</i>	73
3.7. Américo Castro. <i>La realidad histórica de España</i>	77

UNIDAD 4. LA GENERACIÓN ESCINDIDA

4.1. Pedro Laín Entralgo. <i>La generación del Noventa y Ocho</i>	81
4.2. José Luis Aranguren. <i>Estudios literarios</i>	87
4.3. José Ferrater Mora. <i>El mundo del escritor</i>	95
4.4. Julián Marías. <i>Cervantes, clave española</i>	99

UNIDAD 5. ENSAYISTAS DEL EXILIO ESPAÑOL

5.1. Pedro Salinas. <i>El defensor</i>	105
5.2. José Bergamín. <i>El disparadero español</i>	109
5.3. José Moreno Villa. <i>Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana</i>	113
5.4. Juan Larrea. <i>Del surrealismo a Machupicchu</i>	117
5.5. Eduardo Nicol. <i>La vocación humana</i>	121
5.6. María Zambrano. <i>Pensamiento y poesía en la vida española</i>	131
5.7. Francisco Ayala. <i>El escritor en su siglo</i>	135

UNIDAD 6. ENSAYISTAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

6.1. Juan Marichal. <i>Teoría literaria e historia del ensayismo hispánico</i>	143
6.2. Carlos Castilla del Pino. <i>Cuatro ensayos sobre la mujer</i>	149
6.3. Carlos Bousoño. <i>Teoría de la expresión poética</i>	153
6.4. Tomás Segovia. <i>Cuaderno inoportuno</i>	155
6.5. Jaime Gil de Biedma. <i>El pie de la letra</i>	157
6.6. José Ángel Valente. <i>Las palabras de la tribu</i>	161
6.7. Federico Patán. <i>José de la Colina</i>	165
6.8. Fernando Savater. <i>Panfleto contra el todo</i>	173

5. 6. PENSAMIENTO Y POESÍA EN LA VIDA ESPAÑOLA

María Zambrano
(1907-1991)

Pensamiento

Es evidente que dentro de la vida española, pensamiento y poesía han tenido un funcionamiento bastante dispar al que tuvieron en el orgulloso continente que se llama Europa, en la soberbia cultura de Occidente. En dos hechos podemos fundar esta diferencia por un afán de puntualizar, pues la diferencia es tan notoria que en rigor no haría falta sino señalarla. Los hechos son: la falta absoluta de grandes sistemas filosóficos, cual los ha habido en los demás países creadores de la cultura europea, y el gran decaimiento que acaeció en la vida española en todos los órdenes incluso en el del pensamiento, cuando advino la edad de oro de la cultura de occidente: la edad moderna. Dudoso es y muy discutido. que hayamos tenido o no Renacimiento, también lo es que hayamos tenido Reforma, pues el hecho de la Contrarreforma podría ya significar una reforma a nuestra manera. Pero lo que no puede entrar en discusión por su evidencia misma, es la decadencia rapidísima, casi mortal, que sufrió el espíritu español al triunfar con plenitud la Edad Moderna, la edad de la burguesía. España no supo vivir con plenitud, con brillantez en esta época, en este clima del capitalismo burgués europeo; no estaba hecha a su medida; se encontró sorprendida, ajena y enseguida hostil contra todo esto tan grandioso, tan potente. Y es más de señalar, cuanto que España realizará dos de las hazañas más fabulosas que inauguran y dan sentido a esta Edad Moderna: la creación del Estado netamente moderno, con los Reyes Católicos, y el Descubrimiento de América. América ensanchando el horizonte, redondeando realmente el mundo abre esta nueva época. El Estado nacido en el Renacimiento, crea un nuevo instrumento de poder y un nuevo ámbito de convivencia humana y política. España más que nadie, más que nadie en Europa, está presente en ambas cosas y luego se detiene, y es Europa quien va a sacar *provecho* de todo ello. Es el Occidente orgulloso y soberbio en su ciencia y en su filosofía, quien va realmente a ganar con estos descubrimientos tan esencialmente españoles. ¿Qué ha pasado en España? ¿Que ha pasado en el mundo?

No es tema nuestro escarbar en este hondísimo y punzante problema, sino más bien esclarecer la estructura íntima de la vida española,

cosa que permitiría el mejor enfoque de este y otros problemas igualmente graves, relacionados con ella. Lo que quisiéramos hacer a lo largo de estas conferencias y su continuación, es algo previo y necesario al planteamiento de los problemas esenciales de la historia de España, y por analogía al de cualquier historia, pues no es posible hacer historia como se ha venido haciendo, sin base, sin fundamento. Y esta base y este fundamento no pueden ser otros que el diseño previo de la vida, de la íntima estructura vital de la que se va a hacer historia.

Saber en suma de qué y de *quién* se va a hacer la historia, señalar y esclarecer el *sujeto* de la historia, hasta ahora tomado en bruto, tal y como se nos da en el conocimiento vulgar. La filosofía de la historia es o ha sido un *a posteriori* de la historia, una reflexión sobre ella, mas no se trata aquí de nada semejante, se trata de algo que no es filosofía de la historia, ni pretende por un instante serlo, sino sencillamente, de esclarecer previamente al estudio de la historia, la estructura íntima de la vida, lo que podríamos llamar su historia esencial, fundamental, sobre la que luego se van a señalar, a insertar los acontecimientos históricos. Para explicarnos los cambios de España en el conjunto de la historia universal, tendremos que haber visto antes quién es España, qué personaje es éste que entra en el drama, y cuál es su íntima y verdadera constitución; cuáles son los sucesos fundamentales que la determinan, que la conforman. Esos sucesos creemos son aquellos que se transparentan en sus formas más verídicas de expresión: pensamiento y poesía, tomando como género de la poesía, igualmente, la novela.

El saber, el saber filosófico, ese del cual “todos los hombres tienen deseo natural”, desembocó bien pronto en la forma cerrada y poderosa de la filosofía sistemática. Desde Santo Tomás ha sucedido de modo evidente y significativo. Dante y Santo Tomás, todo el siglo XIII, dejan establecida y podríamos decir “cerrada” a Europa. Lo que va a seguir está ya en esas bases y es, en realidad, su despliegue, su desarrollo. Pues bien, en el orden del pensamiento es la inauguración de la era del sistema; la forma sistemática, cerrada, absoluta, es la forma que ad-

quiere el saber filosófico, de tal manera que llega a parecernos hasta hoy tan evidente, tan natural, como el que el agua tenga la forma líquida. Es la forma indisputable del pensamiento. Pero ¿por qué? Todavía hoy no se sabría dar cumplida respuesta a la pregunta, aunque tengamos bastantes sospechas para adivinarla. España no produce sistemas filosóficos; entre nuestras maravillosas catedrales, ninguna de conceptos; entre tanto formidable castillo de nuestra Castilla, ninguno de pensamientos. No es genio arquitectónico lo que nos falta, no es poder de construcción, de congregar materiales y someterlos a la violencia de un orden. En el terreno del poder también supimos y pudimos—bien que ello entrañe nuestra más grande tragedia— levantar un Estado, que es orden y violencia. Solamente en el terreno del pensamiento, la violencia y el orden no fueron aplicados: solamente en el saber renunciamos o no tuvimos nunca este ímpetu de construir grandes conjuntos sometidos a unidad. Podríamos decir que en cuanto al pensamiento fuimos anárquicos, si por anárquico se entiende simplemente lo que la palabra manifiesta: sin poder, sin sometimiento.

Y es que en el origen de la filosofía está la admiración, según textos muy venerables nos dicen, pero está también la violencia según otros, no menos venerables, nos aseguran. Admiración y violencia. De esta rara conjunción se ha engendrado la filosofía, tan mixta por ello, tan poco pura como haya podido serlo el Amor a través de las palabras de Diotima a Sócrates. Si el Amor es hijo de la pobreza y la riqueza, de la esplendidez y la miseria, La filosofía es hija a su vez de dos contrarios: admiración y violencia. La primera nos mantiene pegados a las cosas, a las criaturas, sin podernos desprender de ellas, en un éxtasis en que la vida queda suspensa y encantada. De ella sola no podría derivar algo tan viril y activo como el pensamiento inquiridor, como el pensamiento desvelador. Hace falta que intervenga alguien más: la violencia, para que surja algo que se atreva a levantar y rasgar los velos en que aparecen encubiertas las cosas. ¿Y de dónde nace esa violencia? ¿Qué quiere esa violencia? Y lo hemos dicho: quiere. La violencia quiere, mientras la admiración no quiere nada. A ésta le es ajeno perfectamente, absolutamente, el querer: le es ajeno y hasta enemigo todo lo que no sea proseguir su inextinguible pasmo extático. Y sin embargo, la violencia viene a romperla y rompiéndola en vez de destruirla hace nacer algo nuevo, un hijo de ambas: el pensamiento, el incansable pensamiento filosófico.

El camino, largo y un poco complicado por el cual este hijo de la admiración y la violencia va a parar inexorablemente en una forma sistemática, no es cosa que debamos de tratar ahora. Solamente tenía-

mos que decir esto para que tengamos alguna perspectiva en que poder enfocar la peregrina situación de que en la vida española el pensamiento no aparezca jamás en forma sistemática, de que no tengamos ninguna obra que ofrecer al mundo análoga, por el pronto en porte, a la *Crítica de la razón práctica*, por ejemplo. ¿No será tal vez que el pensamiento español no sea hijo de la violencia sino únicamente de la admiración, o que haya intervenido la violencia en forma mas débil que en el pensamiento clásico ejemplar, o que en lugar de la violencia haya intervenido quizá, algún ingrediente distinto: algo que confiera a nuestro modesto y humilde pensamiento su manera de ser específica?

Nada de esto es descabellado pensar, pues aun en el supuesto de no llevar ninguna certeza estas reflexiones, siempre tendríamos la nitidez de los hechos que reclaman una explicación, un esclarecimiento. Y no es malo que alguien se equivoque en el camino para enseñanza de quienes lo emprenden después.

Desposeídos, pues, de la violencia en el origen de nuestro pensamiento, ello explicaría, por el pronto, no la existencia del pensamiento, puesto que de la otra raíz: la admiración, no puede únicamente surgir: pero sí nos pone en la pista de los caracteres originales, originalísimos de nuestro vivir y nos lleva como de la mano a cosas tan esenciales e inquietantes como lo que se ha llamado “realismo español”, “materialismo español”, queriendo con ello designar sin duda alguna, aun en los casos de mayor miopía mental, algo bien diferente de los demás realismos y sobre todo de los demás materialismos que han circulado por el ámbito de la cultura europea.

Pensamiento desarraigado de la violencia y por lo tanto del querer, pensamiento no complicado con ningún querer ajeno, en la medida que esto sea posible, pensamiento no absoluto, no unitario; libre, disperso. Su forma no es el sistema; no se ofrece en principios nombrándose a sí mismo, estableciéndose a sí mismo, sino a través de otras cosas, envuelto en otras formas. La necesidad ineludible de saber que tiene todo hombre y todo pueblo sobre las cosas que más le importan, se ha satisfecho en España en formas diríamos “sacramentales” con la novela y su género máximo, *la poesía*. Novela y poesía funcionan sin duda, como formas de conocimiento en las que se encuentran el pensamiento disuelto, disperso, extendido; por las que corre el saber sobre los temas esenciales y últimos sin revestirse de autoridad alguna, sin dogmatizarse, tan libre que puede parecer extraviado. Visto el pensamiento español, presenta graves cuestiones en esta su forma de existencia, vagabunda y anárquica. ¿Es que la voluntad, origen de la violencia, se ha quedado fuera del pensamiento en España? ¿Se explicaría

María Andueza

con ello —aunque esto haya que tomarlo, por el pronto, como una enorme exageración de un hecho cierto—, el que el pensamiento haya estado tan ausente de la política y el que la política haya sido casi siempre, ciega expresión de voluntad bruta, estallido de violentísimo querer?

Entramos ya aquí en el laberinto de la vida española, en su ardiente atmósfera, en sus peligrosos enigmas. Y perdonadme, que si para vosotros no tenga el tema el interés de vida o muerte que tiene para quien os habla y para todo español, os lo haya ofrecido sin embargo. España forma parte de vuestra historia que es formar parte de vuestro destino de un modo u otro. Y además, hay otro motivo para que me haya atrevido a pedir vuestra atención, y es aquella frase de Hegel, de que “toda historia es historia sagrada”. Y yo al menos diría, toda historia es historia universal, y cuando más hondamente descienda en el fondo complejísimo, oscuro y contradictorio que es la vida de un país, más universal resultará.

Pero, antes de ingresar en este fondo enigmático, tenemos que detenernos unos instantes en algo que, por otra parte, nos deslizará en él, en algo que es ya ese fondo y esa vida hechas estilo, hechas expresión, y es el tantas veces mentado y comentado “realismo español” y el no menos nombrado “materialismo”, tan socorridos para explicar lo inexplicable, tan sufridos porque han soportado lo que se haya querido decir acerca de ellos.

ZAMBRANO, María. “Pensamiento y poesía en la vida española”, en *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 25-31.

